

EL TIEMPO Y LA TIERRA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA (UN POETA Y UN HOMENAJE)

FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO
Universidad de las Islas Baleares

I

Tengo entre las manos un volumen de la Real Academia Alfonso X el Sabio, recientemente editado por Francisco Javier Díez de Revenga, que se titula *En el grato caudal de lo vivido (Estudios sobre Francisco Sánchez Bautista)* (1). Reúne dieciocho trabajos sobre la figura y la obra de este poeta de Llano de Brujas que sigue dedicando toda su vida a la poesía y que ha recibido de la poesía el don de cantar a su tierra y a su tiempo con una voz honda y auténtica, con alma y con conciencia de la historia.

De la mano de tantos estudiosos y amigos de Francisco Sánchez Bautista el lector puede recorrer en todas direcciones un territorio inmenso y sorprendente, lleno de luces y de sombras, de personas, lugares y momentos de medio siglo de historia nuestra, de nombres y de libros, de pensamientos y emociones. Son esos homenajes otras tantas llaves que abren la puerta, en fin, de una poesía construida con maestría y alto artificio, y –por ello– sorprendentemente viva y cercana al lector.

Tan cercana que a este lector se le impone, antes que nada, participar con unas sencillas reflexiones en la reunión escrita en ese volumen. Y no sólo porque se trate de un gran poeta, como demuestran minuciosamente estos estudios, sino porque, sin conocer a la persona, cuando me encontré por primera vez con los poemas de Sánchez Bautista en la *Antología poética (1957-1990)* publicada por la Universidad de Murcia, éstos ponían de pie ante mí una voz interior e inmediata, que hablaba a mi intimidad. Y es que los poemas de Sánchez Bautista llaman al lector como tiene que

(1) *En el grato caudal de lo vivido (Estudios sobre Francisco Sánchez Bautista)*. Ed. de Francisco Javier Díez de Revenga. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1998.



hacerlo la mejor poesía: implicándole, demandando su intervención, exigiendo su expresión, dicha o silenciosa. Y este lector no puede dejar de aceptar esa demanda y quiere intervenir con sus propias respuestas. Nada mejor para ello que navegar libremente por los libros del poeta, sin la obligación puntual, ordenada y escrupulosa, de un discurso académico. Mejor que nada, y más seguro, acercarse por primera vez a la obra hilvanando pensamientos al hilo de una lectura que se muestra, siempre abierta a nuevos asedios, más bien invitación a la emoción pensada y al pensamiento vivido.

Porque eso es lo que Sánchez Bautista entrega desde sus primerísimos poemas: un pensamiento vivido sobre la tierra común de la experiencia –aquellos campos, estos hombres del trabajo que siguen alentando entre la angustia y la esperanza– y sobre el texto vivido de los poemas heredados de la cultura colectiva. Vida y poesía se le dan al poeta desde el origen como un mismo territorio por recorrer. Destino ineludible al que enfrentarse, eso sí, con otra dádiva de la vida, el mejor instrumento: la gracia de palabra.

II UN POETA

La gracia de palabra se le da al poeta porque sí, pero para llegar a la poesía hace falta asumir ese destino con esfuerzo insatisfecho siempre. Un poema –que nunca está terminado– lleva a otro poema y a otro, y a otro, durante toda la vida... si la poesía no muere en el interior del poeta. Se parte de un regalo, sí, pero para llegar mediante el trabajo a un producto, a un fruto. Recorriendo la obra poética de Sánchez Bautista, de *Tierras de sol y de angustia* (1957) a *La Pajarodia. Casi fábulas* (1997), el lector percibe el crecimiento del artista al par del ser humano. Pero ese crecimiento se da, como acrecimiento, desde una altura ya considerable. Considerable en lo humano, que se expresa desde el sentir solidario del hombre entre los hombres, y considerable en lo poético, que deja ver la voz auténtica entre las lecciones de la poesía anterior más acendrada. Y el poeta, nada silvestre, sale al mundo sabiendo que ha de cuidar su palabra forzando la expresión a encajarse en los moldes de la estrofa y manteniendo bien asidas las imágenes y las emociones, porque hay un pensamiento artístico que dirige desde el principio esta poesía.

No es nada fácil encontrar en un primer libro de poemas un soneto que fluya con tanta sencillez y tanto tino y que se remate tan espléndidamente como este:

Esta voz misteriosa, este lenguaje
de sol y cielo, que hasta el fin me sube,
entiéndelo el arcángel y la nube
y la estrella cercana a mi ramaje.

Este vivo murmullo del bosque,
que me acunó en mi origen, que lo tuve
desde el primer encuentro que sostuve,
me ha tornado más alma del paisaje.



Me ha tornado más alma y más ambiente
vegetal verdeoscuro, encadenado
por raíz a la tierra tristemente.

Pasan iris y soles por mi lado
con sus gubias de luz opalescente,
y me siento volar... ¡y sigo atado!

No importa que detrás imaginemos las huellas de Juan Ramón, de Gerardo Diego, de Miguel Hernández. El poema, nadie lo negará, es auténtico porque el ritmo y la rima y la retórica han llevado al poeta a buscar en los catorce versos su verdad sensorial y espiritual, y a concentrar en las formas de esas gubias de trabajo manual toda la fuerza del artificio comunicativo de esa verdad.

Con verdad personal que se dirige a lo universal humano habla la voz de Sánchez Bautista en todos sus poemas. Entre solidaridad y soledad, el espacio con nombres y personas y el sentimiento del tiempo se imponen desde los registros más variados, de la piedad a la sátira, de la tristeza a la exaltación, y siempre con las palabras necesarias para que en su melodía el lector ponga la letra interior. Todos compartimos, a partir de cierta edad, esta experiencia del tiempo que se dice sin rodeos y con acento imaginable –ese murcianismo, “acorar”–:

Le falta al mundo lo que yo tenía
cuando era niño y me iba a los frutales:
le faltó casi yo y otros muchachos
que ya tienen helada la palabra
y apenas sí recuerdo su sonrisa.

.....
¿Qué he de pedirte, tiempo, si ayer fuiste
un dulcísimo fruto mordisqueado
a capricho de un niño irreflexivo
y hoy ya eres en mí como una fija
obsesión que me acora, un río seco
donde crecen baladres amargosos
para un rito de muerte solitaria?

La poesía es aquí pasión de vida, más vida, “vida extrema” como dijo Jorge Guillén. Y la obra de Sánchez Bautista yo la veo creada en tres círculos cada vez más amplios que se integran en torno al asunto central, que para nuestro poeta no es la escritura, sino la vida, y de ahí su entidad: solidaridad, metafísica, moral.

Una solidaridad que nace del instinto generoso y que se manifiesta, más que con el grito o con el alegato, desde una palabra interior que de la compasión va a la inquietud existencial, a la exclamación –«¡Cuánto espíritu mío se ha quedado/ el seco llano y el pelado cerro!» y a la pregunta reiterada: «¿Será inútil mi grito ante tu muerte,/ este grito sediento, dolorido?». Más allá de lo individual, el poeta se pregunta una y otra vez por la soledad metafísica que produce las razones reales de su



razonar inquieto. Y la sola respuesta es de carácter moral: el poeta no es un predicador, sino alguien que sabe señalar y señala ante todos. Magnífico ejemplo de estos tres registros fundidos sucesivamente es la reflexión personalizada del poema I del "Libro tercero" de *La sed y el éxodo*:

Porque han visto mis ojos
 mucha tristeza humana y han odiado
 y sufrido lo injusto de esta tierra,
 dicen que soy amargo.

Guerra y hambre en mi infancia,
 cuyo recuerdo todavía aviva
 la llaga de la ofensa,
 ¿y por quién, por qué causa padecida?

¿Qué importa que arda el verso
 y el hombre que lo escribe?
 Se levanta la luz sobre la sombra;
 la hermosa claridad jamás prescribe.

He de ser razonable
 como la grave gente de mis predios,
 pausado y sentencioso,
 alegremente serio.

Regreso al campesino
 callado, triste, estoico, atarazado.
 Aguantaré lo injusto de esta tierra:
 ¡seguiré siendo humano!

Claro está que para la poesía no basta el sentir y el pensar moralmente, plausiblemente. Se requiere el instrumento del artificio que en la escritura de Sánchez Bautista lo constituyen una gran variedad métrica, el arte de las rimas chispeantes y creadoras de que hablaba Unamuno y que en estos libros rebosan de ingenio y destreza, el sentido rítmico, que este poeta domina hasta en lo expresivo de los oportunos desajustes. Y, cómo no, la maestría en los cinco sentidos, que Sánchez Bautista ostenta con tremenda riqueza léxica e imaginativa, desbordante de mediterraneidad y de pasión de paisaje, del paisaje propio:

Mi sensibilidad has exaltado,
 paisaje familiar, tierra nativa,
 palmera y limonar, zarza agresiva,
 río y vega feraz, monte escarpado.

Vuestra contemplación me ha trastocado
 en una sensación lírica y viva
 que me estimula el alma y me la activa
 por gracia del amor y de lo amado.



Verde, y rojo, y azul: coloraciones
que se me van prendiendo en la retina
y animando dormidas sensaciones.

Embriagada de luz mi sangre trina,
y en torrentes de rojos corazones
zumbonear en mis pulsos se adivina.

Si el poeta es mediterráneo hasta la médula en la expresión de lo sensorial, también lo es en el humor, que se despliega en múltiples registros, desde la broma sencilla hasta el desgarrar satírico tan nuestro: ahí están como ejemplo reciente de todo ello los poemas de *La Pajarodia*, con lo que tienen de revivificación de la sátira moral. Tampoco es menos mediterránea la reflexión elegíaca que encontramos en sus poemas de todos los libros: la elegía que es forma superior de la exaltación de la vida y de expresión claroscuro del arraigo en la realidad.

Por la vía de la elegía y, con ella, de la reflexión sobre lo intemporal del ser humano temporal, entra desde el principio en la obra de Sánchez Bautista el homenaje a la tierra –el campo, el huerto, la mina, los pueblos y la ciudad grande– y el homenaje a la tradición. Las glosas –Fray Luis, Lope, Antonio Machado, etc.– y la actualización de los clásicos –Homero, Virgilio, Tibulo, Horacio, Catulo Marcial, Propertio, Lucrecio... (alta compañía en esta poesía de seres humanos)– se hacen palabra propia y propio sentir en *Alto acompañamiento*, un libro que aporta nuevos matices a la obra del poeta:

...Porque es la vida la que avisa y llama
con una mano enorme, y nos despierta
de un sopor indolente y nos anima
con su hálito inmenso. Y nos seduce.
Y es el origen, el que no envejece,
honda voz de los tiempos, quien nos pone
en el lugar del génesis y aviva
con su inmortal rumor nuestra conciencia,
y a las cosas nos lleva y nos conmina
con su lúcido instinto a defendernos
más allá del momento que nos colma
de tantas muertes como vidas manda.

La tierra, la tradición, las cosas: «A las cosas nos lleva y nos conmina» esta poesía más y más honda en cada libro. Porque nos hace ver de nuevo las cosas, y a nosotros mejores en las cosas, es por lo que tenemos la prueba irrefutable de que Francisco Sánchez Bautista es un poeta. Un gran poeta que puede enseñarle su mejor espejo al lector de cualquier parte con estos poemas siempre inseparables de una tierra y unas formas de vida muy concretas. Una tierra, además, que quien la conoce sabe reconocerla en estos versos del poeta, tan sencillos y cotidianos, tan intensos que este lector quisiera haberlos escrito:



EL OTOÑO

Agradable de sol y de tibieza
 llega octubre: oloroso de manzanas.
 Llovizna en la ciudad: suenan campanas
 en las torres de Murcia; despereza
 de su letargo el río; Murcia empieza
 a bullir en sus calles; las mañanas
 ya refrescan; las tardes son livianas
 y nos ganan al fin por su pereza.

Un café. La Glorieta. Rinconadas
 donde el sol se remansa, alivia, dora
 el cansancio habitual de las jornadas.

Grata Murcia de luz consoladora,
 dulce clima que alivias las cansadas
 horas que la existencia nos devora.

III UN HOMENAJE

Murcia es grata, sí, y agradecida con sus poetas. No hay mejor testimonio, en este caso concreto, que el homenaje recogido en las páginas de *En el grato caudal de lo vivido*. El lector locuaz de los poemas atiende ahora las enseñanzas del estudio para consignar muy sucintamente los contenidos del volumen.

Cada capítulo de este libro aporta una perspectiva y una respuesta inteligente a la provocación del poeta. Una provocación, por cierto, de la que se acusa recibo en el primero de los estudios de Francisco Javier Díez de Revenga, sobre *La Pajarodia*. El crítico une a la valoración del despliegue verbal de este libro y de las posibles clasificaciones de los poemas lo que son sus propias reflexiones sobre la función de la sátira en la poesía de lo más actual e inmediato.

Este estudio particular, que sirve también de introducción al volumen, y otro del mismo autor titulado "Trayectoria poética de Francisco Sánchez Bautista" proponen la visión panorámica de la obra del poeta: evolución y continuidad. Ambos, junto al de Gonzalo Sobejano "Palabra de compenetración: la poesía de Francisco Sánchez Bautista en su altura constante", que propone otras claves interpretativas de la obra, permiten contextualizar los demás textos de este homenaje y ofrecen una visión imprescindible de conjunto. Igualmente cabe destacar la transcripción de una extensa presentación del libro *Obra poética*, que realizó Miguel Espinosa: "Reflexiones sobre la poética de Francisco Sánchez Bautista", en realidad una penetrante reflexión filosófica en torno a la génesis de la poesía de nuestro autor y un documento de gran valor biográfico, ya que fue una de las últimas intervenciones del malogrado escritor.



María Luisa Díaz Martínez analiza las relaciones de Sánchez Bautista con la “poesía social”, un aspecto decisivo en su poesía, centrándose en el estudio de *Elegía del Sureste* y estableciendo las coincidencias y diferencias del poeta con otros escritores de aquellos años. María Josefa Díez de Revenga y Carlos Clementson estudian en profundidad el libro *Del tiempo y la memoria*. La primera desde las claves —esenciales en el poeta— de clasicismo y modernidad, y el segundo desde el arraigo de la reflexión temporal en el espacio natural. En un tercer artículo —“Traducciones de la poesía de Francisco Sánchez Bautista”—, Francisco Javier Díez de Revenga documenta la recepción de este poeta en Francia, y ofrece varias traducciones de sus textos. Desde el acercamiento lingüístico es imprescindible el extenso estudio de José Muñoz Garrigós —“Poesía dialectal y connotación”—, que aborda detenidamente la especificidad de la lengua de Sánchez Bautista a lo largo de su obra. Dos análisis se centran en la prosa narrativa de Francisco Sánchez Bautista, *Memoria de una Arcadia (La Huerta de Murcia)*. José Belmonte Serrano estudia las peculiaridades narrativas y la relación del libro con la obra poética, y Juan Barceló Jiménez ahonda, desde la vivencia personal y el análisis de la obra, en el testimonio murciano que Sánchez Bautista va consignando en el libro citado.

Varios testimonios personales y semblanzas completan el volumen y nos acercan a la humanidad del poeta desde distintos sesgos. Dos textos de Enrique Marini Palmieri devuelven una entrañable imagen de Sánchez Bautista desde el contacto personal con el hombre y la obra, así como el de Belén Pardo, en torno a su “visión ecologista” de la naturaleza y los de José Luis Martínez Valero —“Tiempo y espacio en Francisco Sánchez Bautista”— y Ana Cárceles Alemán —“Sánchez Bautista: el poeta de la identidad hacia los suyos y hacia su tierra”—, que se centran en distintos aspectos de la visión de Murcia en la obra del poeta. Además, un encendido ensayo de Diego Ruiz Marín sobre “El escritor ante el paisaje” y otro de José Antonio Postigo en torno a las relaciones entre poesía y prensa diaria, con ejemplos de Sánchez Bautista y de Neruda.

A lo largo de todo este conjunto de textos se va consignando una bibliografía mucho más amplia, fruto del entusiasmo que desde su primer libro despertó Francisco Sánchez Bautista en sus lectores. Sirvan estas páginas de testimonio de ese mismo entusiasmo en quien, desde que tuvo la suerte de leer por primera vez la obra del poeta, tenía esta primera cuenta pendiente con el hombre. Cuenta de admiración y de amistad.

